

## Reseñas bibliográficas

ALONSO, Carolus, *Bullarium Ordinis Sancti Augustini, vol. IX, 1700-1740*, Roma Edit. Institutum Historicum Augustinianum, 2004, pp. 334, cm. 21 x 17 [= Tertia series: Bullarium Ordinis Sancti Augustini, 9].

Un nuevo volumen, el IX de la valiosa y paciente publicación de los “Regesta” del Bullarium de la Orden, viene a facilitar el trabajo de los estudiosos de nuestra historia. El P. Carlos Alonso, incansable en su labor, nos brinda este regalo. Los documentos consignados llenan el espacio de cuarenta años, los comprendidos por los pontificados de cuatro Sumos Pontífices con muy distinta duración, como es natural. Curiosamente el primero es el más largo, que corresponde a Clemente XI, con 21 años y 298 documentos. El más corto fue el segundo, esto es, el de Inocencio XIII, que duró tres años escasos. Le siguen Benedicto XIII con cerca de seis y Clemente XII con diez. En total suman 810 bulas y breves, que afectan a la Orden y a las congregaciones de observancia, en especial a los descalzos de Italia, Francia y Recoletos de España e Indias.

Un dato curioso. Casi todos los priores generales de este período de 40 años fueron promovidos al episcopado en diócesis italianas, país de su procedencia. En total, incluidos los indicados, se dio el notable número de 25 obispos de la Orden, promovidos en este tiempo, y un cardenal también de la Orden, Gaspar de Molina y Oviedo, de la provincia andaluza, quien nombrado obispo de varias diócesis, el rey Felipe V consiguió mantenerle a su lado como consejero. A parte de eso, son numerosos todavía los referentes a dispensas y privilegios de los religiosos. Llama la atención de hasta seis meses de noviciado para hacer su profesión. También llama la atención la facultad que se concede a Nicolás de Santa María, de la provincia de Quito, para ejercer la medicina en esta diócesis y en la de Popayán, que ha de practicar gratis y sin ninguna recompensa. Son muchas las gracias obtenidas, como indulgencias, por las cofradías y fraternidades filiales o con sede en las iglesias y capillas de la Orden.

Es digno de notar que en el índice alfabético pueden encontrarse los documentos referentes a las provincias de la Orden, cosa que facilita su búsqueda y hallazgo. Al igual que en los otros volúmenes, ofrece un índice alfabético muy detallado. P. Carlos, enhorabuena y gracias.– Félix CARMONA

GONÇALVES GUIMARÃES, Jorge, *São Gonçalo de Lagos. Hagiografia, culto e memória. Séc. XVI/XVIII*. Edição Municipio de Torres Vedras, (2004), pp. 144, cm. 26 x 19.

Este libro, elaborado sobre la base de la tesis doctoral del autor en la Universidad de Porto bajo la dirección del prof. Ivo Carneiro de Sousa, más que una biografía propiamente dicha es un estudio crítico hagiográfico de la figura del beato Gonzalo de

Lagos, el único agustino portugués a quien se ha reconocido culto público por parte de la Iglesia, razón por la cual ha sido incorporado desde el siglo XVIII al calendario litúrgico agustiniano.

El estudio se compone de 5 capítulos, precedidos de un prólogo del prof. Carneiro de Sousa y unas páginas con agradecimientos a diversas personas a quienes se sentía obligado el autor por algún motivo. El cap. 1º está dedicado al examen de la cronología y literatura hagiográfica del beato; el 2º a los milagros que se le han atribuido (unos 40); el 3º al culto y prácticas devocionales que se le ha tributado a lo largo de los siglos; el 4º es una disquisición titulada “Da personagem histórica à *inventio* da santidade”; y el 5º está dedicado a seguir la huella del beato desde el siglo XVIII en que fue beatificado hasta nuestros días. A estos 5 capítulos sigue un anexo compuesto por fotografías en las que se reproducen frontispicios de obras manuscritas o impresas, diseños gráficos, azulejos, lápidas, urnas, estatuas, pinturas y relicarios del beato que han llegado a conocimiento del autor. El último apartado es de índole bibliográfica y lo compone la lista de las fuentes manuscritas o impresas, revistas y bibliografía general utilizada en el libro.

Quien lea con atención esta monografía advertirá la pericia y conocimiento de causa del autor y la diligencia del examen crítico de los datos a su disposición. Verá el cuidado que ha tenido en aplicar criterios modernos a la tradición hagiográfica relativa al beato. No se narra su vida una vez más, sino que se discuten los datos de las biografías que otros en el pasado han escrito acerca de él sobre la base de una documentación contemporánea casi nula pero de una tradición oral bastante rica. El autor subraya el dato verdaderamente histórico de su actuación como prior del convento de Lisboa en el año 1404, ofrecido por algún acto notarial no usado hasta ahora, siendo todo lo demás *inventado* sobre la base de modelos clásicos de la hagiografía, teñidos de color religioso agustino y nacionalista portugués.

Yo no puedo menos de saludar con complacencia la aparición de este estudio crítico, pero hubiera preferido que a su personaje lo llamara “Beato” Gonzalo de Lagos pues es una contradicción manifiesta llamarle “San” Gonzalo de Lagos, en el mismo contexto en que se explica claramente que no ha sido nunca canonizado sino sólo beatificado y esto muy tarde (1778).

El autor me ha asegurado no haber conocido, cuando preparó esta publicación, dos escritos míos, uno con la edición de la Vida del beato Gonzalo de Lagos escrita por el arzobispo Alejo de Meneses y editada por mí en 1988 y el otro la edición de los otros escritos hagiográficos del mismo arzobispo, mencionados por el autor y editados también por mí en 1996.

Con estas dos salvedades, el estudio de Jorge Gonçalves Guimarães me parece excelente y los amigos de la historia agustiniana en general y de la agustiniana portuguesa en particular no podemos menos de felicitarnos.— Carlos ALONSO

MARÍN DE SAN MARTÍN, LUIS, (coordinador), *El monasterio de Santa María de la Vid. 850 años*. Madrid, Ediciones Religión y Cultura, colección Hispania Augustiniana Histórica, 2004. 348 páginas, cm. 25 x 18,5.

Los 850 años del monasterio de Santa María de la Vid transcurridos desde su fundación son el motivo de la edición de esta obra coordinada por el prior Luis Marín de San Martín. Tal evento fue oportunamente celebrado en el año 2003 mediante una

serie de conferencias, actos litúrgicos y una exposición conmemorativa. En palabras del prior del convento tres fueron los objetivos marcados a la hora de preparar esta remembranza: “profundizar en el estudio del Monasterio desde perspectivas complementarias y diversas; robustecer la unidad en torno a esta casa de todos los que, por diversos motivos están vinculados a ella; difundir el conocimiento del Monasterio de Santa María de la Vid, magnífico exponente de patrimonio de Castilla y León”. A la luz de la publicación de este libro juzgamos cumplidos en buena parte esos propósitos.

Como natalicio del establecimiento claustral de Santa María de la Vid se suele tomar como referencia el privilegio fechado en San Esteban de Gormaz a 4 de octubre de 1152, por el que el rey Alfonso VII confirmaba la donación que había efectuado algo antes el obispo de Osma D. Juan al abad de Monte Sacro Domingo Gómez de Campdespina. En este sentido la fecha es más bien la confirmación del traslado de la comunidad de la abadía de el cercano Monte Sacro a la Vid. Por tanto, los ocho siglos y medio realmente solemnizan la fundación jurídica del monasterio de Santa María de la Vid. La institución establecida por el abad Campdespina –tradicionalmente considerado hijo bastardo de la reina Doña Urraca y del conde D. Gómez González de Campdespina– fue adscrita a las reglas de los monjes de premontré, Orden fundada por San Norberto en el 1121 y confirmada por el Papa Honorio II cinco años más tarde. Con anterioridad a su instauración, Domingo de Campdespina junto al noble Sancho Ansúrez se habían trasladado a Francia y profesado en la abadía francesa de San Martín de Laon. A su regreso, poco después de 1130, Sancho fundaría el monasterio de Retuerta y Domingo el de Monte Sacro, origen inmediato de la Vid. Desde entonces el centro vitense fue dirigido por los premonstratenses hasta 1835, data en que la legislación liberal expulsó definitivamente a sus frailes. Tras un paréntesis de treinta años de olvido, pasó a la Orden de San Agustín, cuya provincia de Filipinas adquirió su propiedad en 1865. Desde 1926 forma parte de la provincia agustiniana de España.

El volumen que recoge la celebración de las más de ocho centurias del monasterio de la Vid se estructura en tres partes. La primera, la más corta, contiene diversas cartas, discursos y homilias del prior del monasterio y coordinador del libro, p. Luis Marín de San Martín, del general de la Orden, p. Robert F. Prevost, del provincial de la provincia de España, p. Domingo Amigo González, y del arzobispo de Burgos, D. Francisco Gil Hellín.

En la segunda parte se presentan tres amplias conferencias en las que se proporciona una visión bastante completa sobre la evolución y desarrollo del complejo monacal en los más varios y diversos aspectos. En la primera de ellas María José Zaparaín Yáñez, de la Universidad de Burgos, realiza un estudio de la singladura artística del monasterio desde las primeras edificaciones románicas hasta su fisonomía actual. Todo ello acompañado de una adecuada contextualización del arte de la ribera del Duero y prosopografía histórica. Sigue a este texto el del Doctor Juan José Vallejo Penedo, del Centro Teológico de San Agustín (Madrid), quien efectúa una investigación en profundidad sobre la formación y desarrollo del señorío abacial entre los años 1132 y 1299. Este autor incluye un extenso anexo documental que comprende una colección diplomática y cuadros cronológicos sobre la conformación de las propiedades de la abadía. En la última ponencia la licenciada María José Martínez Martínez diserta sobre la Virgen de la Vid, a nivel fundamentalmente iconográfico.

La tercera parte es un resumen de la exposición conmemorativa inaugurada por D. Juan José Lucas el 11 de mayo de 2003. Quedan aquí recogidas, con texto de Vallejo Penedo, algunas de las piezas más destacadas.

La esmerada presentación y las abundantes fotografías confieren un gusto exquisito al libro, último fruto de los festejos del ochocientos cincuenta aniversario. La recopilación dirigida por el p. Marín de San Martín constituye en definitiva una última y valiosa aportación sobre el devenir histórico, significado artístico, y sentido religioso del Monasterio de Santa María de la Vid.– Roberto BLANCO.

*Biografía del Venerable agustino Fray Posidonio Mayor (1582-1633)*. Introducción, edición y notas a cargo de Ernesto Zaragoza y Pascual, Madrid, Editorial REVISTA AGUSTINIANA, Guadarrama (Madrid) 2004, pp. 82, cm. 20 x 13,5 [= Perfiles, 23].

Se trata de la edición de una vida anónima del P. Posidonio Mayor, de la provincia de Aragón y del convento de Villajoyosa en la provincia de Alicante, pero que vivió primero de portero en el convento de S. Agustín de Valencia y después como confesor en la iglesia del colegio de San Fulgencio de Valencia, donde murió en opinión de santidad. Él se había fijado como modelo al asceta S. Nicolás de Tolentino, y toda su vida fue un prodigio de ascetismo y rigurosidad. Dedicó mucho tiempo también al apostolado, pasando el resto absorbido en la contemplación de Dios. Hizo prodigios, fue un experimentado director espiritual y partidario de la comunión frecuente. Al final se hizo incluso el proceso para su beatificación, pero habiendo dejado pasar demasiado tiempo entre su muerte y el proceso mismo, los mejores testimonios para entonces habían desaparecido y la causa no prosperó.

El texto que se publica fue encontrado por el editor, Ernesto Zaragoza y Pascual, en el archivo del ayuntamiento de Villajoyosa. Lo publica con las oportunas notas explicativas, remitiéndose especialmente a otras dos obras de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII que también lo mencionan con aprobación, debidas a la pluma del P. Agustín Bella en la vida del P. Agustín Antonio Pascual y del P. Jaime Jordán en su historia de la provincia agustiniana de Aragón.– Carlos ALONSO

*Pablo VI cita a San Agustín. Apuntes del papa Montini. En memoria del P. Carlo Cremona*. Introducción y notas: Gonzalo Díaz, OSA, y Stefania Miscioscia. Ediciones Escorialenses, Madrid 2004, cm. 45 x 30, pp. 375.

En pleno año de Jubileo agustiniano se publica este libro: *Pablo VI cita a San Agustín*, en colaboración del agustino Gonzalo Díaz y Stefania Miscioscia. Magníficamente elaborado, quiere ser un homenaje póstumo al P. Carlo Cremona, muerto el 13 de junio del 2003.

Para el cardenal Dionigi Tettamanzi, arzobispo de Milán, el P. Cremona fue más que un querido amigo, y que sigue más vivo y presente de cuanto se puede imaginar y ha dejado una huella indeleble en la Iglesia y en la Historia. El P. Cremona tuvo siempre *in mente* realizar este trabajo, que nos pone de relieve “la profunda e íntima empatía entre estas dos lumbreras de la Iglesia, distanciadas entre sí por casi quince siglos”: Agustín de Hipona y el papa Montini.

*Pablo VI cita a San Agustín* tiene como finalidad poner de relieve un Agustín siempre presente, siempre vivo en la Iglesia, a través del pensamiento y la pluma de Pablo VI. “Se ha pretendido evidenciar cuán presente estaba en la espiritualidad agustiniana en cada discurso del Santo Padre ya desde el primer momento de su pontificado. El papa encontró en San Agustín a uno de sus grandes maestros. Le admiraba por sus escritos, pero, sobre todo, le admiraba como persona. Fue sin duda uno de sus apasionados lectores”.

Muy acertadamente se han escogido los textos de la doctrina agustiniana que más le impactaron al Santo Padre: la teología del diálogo, la de la confrontación fraterna con otras confesiones cristianas, la de la continua búsqueda, la de una fe que nunca sería estática. Por eso, añadimos, es patente la profunda e íntima empatía entre estos dos personajes cimeros de la Iglesia y de la Historia.

Avalan el libro los índices completos del final del mismo, que sin duda ayudarán al lector, no sólo como ayuda de trabajo, sino también a conocer el contenido de los textos. Un libro que ayudará a reflexionar y aún a meditar sobre los mismos textos: Índice de la Sagrada Escritura, Magisterio, Obras de San Agustín, Discursos de Pablo VI, amén de una abundante bibliografía.

Los textos autógrafos, intercalados en las páginas a lo largo del libro, le confieren una gran autoridad y credibilidad, pues comprueban cómo el papa Montini, cuando leía a San Agustín, acostumbra a transcribir, junto con la cita precisa de la obra, del párrafo o capítulo, y de la página, las frases o textos que más le interesaban.

Finalmente, dada la gran producción literaria de Pablo VI, la búsqueda de los autores del libro se ha limitado a los *Discorsi e scritti Milanesi* y a los *Insegnamenti* del papa Montini, que abarca los años de su pontificado..- Teófilo APARICIO LÓPEZ

ÁLVAREZ MAESTRO, Jesús, *Los Santos de cada día. Año cristiano agustiniano*. Editorial REVISTA AGUSTINIANA, Guadarrama (Madrid) 2004, pp. 480, cm. 22 x 15.

Como lo dice el título del libro, se trata de un Año cristiano agustiniano, acomodado a los tiempos modernos; una serie de pequeñas biografías edificativas de los héroes agustinos, colocados en los diversos días del calendario, acompañadas por la memoria escueta de otros santos, beatos y venerables no agustinos que se conmemoran ese mismo día. Como se recuerda en la portada final del libro, se incluyen todos los santos, beatos y venerables declarados por Juan Pablo II hasta el 31 de marzo de 2004, y por tanto incluye también a todos los santos, beatos y venerables de la familia agustiniana hasta la misma fecha. La lista de estos últimos comprende 14 santos, 31 beatos (sin contar los agrupados como mártires japoneses o mártires de Motril) 6 venerables y 26 siervos de Dios.

Cada día emplea poco más de una página para retratar moralmente con más detalle al santo o beato principal del día, y más rápidamente a los otros que se recuerda en ese mismo día.

El texto del santoral va precedido por un prólogo y un amplia introducción, en la que pone de relieve los temas fundamentales que interesan a una obra como ésta, elencando una por una las celebraciones de fiestas y tiempos movibles, las jornadas especiales y las devociones. Un índice colocado al principio presenta las fiestas de los santos primero, de los beatos después, de los siervos de Dios a continuación y de las

fiestas especiales al final, colocados por orden alfabético cada uno en su grupo, con indicación de la página donde se hace mención de él.

Todo el libro está concebido y realizado con gran equilibrio, medida y buen gusto, que dejan una grata impresión.— Carlos ALONSO

NATAL ÁLVAREZ, Domingo, *El P. Marcelino Gutiérrez y la Filosofía española. Memoria crepuscular de un pensador centenario (1858-1893)* (=Perfiles 24), Revista Agustiniana, Madrid 2005, pp. 95, cm. 20,5 x 13,5.

Nuevo número de la colección Perfiles de la editorial Revista Agustiniana para refrescar la memoria y, al mismo tiempo, rescatar figuras entrañables de la Orden Agustiniana. En este caso el protagonista es el P. Marcelino Gutiérrez Peinador, palentino de Ampudia, villa de la que también lo fue el P. Rafael Buena, muerto en Tanzania en 1997, a quien dedica este ensayo el autor P. Domingo Natal.

Su propósito no es presentar una obra eminentemente biográfica sino de análisis filosófico. Por eso tras un breve prólogo firmado por el historiador P. Carlos Alonso y una Introducción y Pequeña biografía del P. Marcelino Gutiérrez, a partir de la página 17 se exponen los cuatro capítulos nucleares que son: Fray Luis de León y la Filosofía española; Ciencia y Filosofía. Galileo y el copernicanismo español; El caso del P. Diego de Zúñiga; Filosofía y Religión: El Misticismo ortodoxo en sus relaciones con la Filosofía; Evoluciones de la Filosofía moderna: La marcha del pensamiento actual.

De cada uno de estos enunciados o títulos se hace un pormenorizado estudio del modo de filosofar del P. Marcelino Gutiérrez, asiduo colaborador de *La Ciudad de Dios* y *Revista Agustiniana*, lanzaderas de sus contribuciones bibliográficas, en las que se nos revela, “no solamente como un gran escritor renacentista, cosa que ya todo el mundo sabía, sino como un gran pensador que condensa el alma de la filosofía española”.

*Fr. Luis de León y la Filosofía Española* fue la obra que le catapultó a la fama y por esta contribución a la génesis del pensamiento español recibió grandes elogios de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. En este capítulo se nos deja bien a las claras que el hecho de que la filosofía cristiana fuera aceptada entre los pensadores más destacados de nuestro tiempo le ocupó sus mejores energías y para conseguirlo procuró estar al tanto de todos los progresos de la ciencia sin caer en el cientificismo. “De ahí que el P. Marcelino, por encima de un espiritualismo vano, procuró buscar un realismo idealista o un idealismo realista, que es lo que aún proponen destacados pensadores como G. Bachelard. Además propuso una filosofía cristiana esencial, alejada de las disputas de escuelas y de las batallas intestinas que no hacen sino cerrarnos a la realidad y hacernos perder el tiempo inútilmente al servicio de la vanidad”.

Prosigue la exposición desglosando su obra *Misticismo y ortodoxia*, que tanta polémica generó con algunos de sus contemporáneos y en la que le descubrimos fiel seguidor de la teoría agustiniana de que Dios de ninguna manera odia aquella facultad de pensar por la que quiso hacer al hombre superior a los animales, espantando la idea un tanto extendida del irracionalismo del misticismo o de que la fe cristiana era un proceso irracional. Finalmente *El corazón de María y el corazón humano* “se trata de un libro escrito ya puesto un pie en el estribo de la muerte... quería contribuir a dar consistencia y empaque argumental a los libros de devoción que con frecuencia fla-

queaban en ese nivel de la razón mientras derrochaban sentimentalismo huero de verdaderos sentimientos”. Y atinadamente recalca el P. Domingo Natal que “llama gratamente la atención la serenidad con que el P. Marcelino plantea este problema de las pasiones y la concupiscencia, cuando lo corriente, en los medios eclesiásticos, era plantearlo de una manera, por lo menos, alarmista. Para encontrar un planteamiento parecido y positivo de las pasiones humanas hay que esperar, por lo menos a Max Scheler, ya bien entrado el siglo XX, y para una teoría pacífica y actual de la concupiscencia hay que encontrarse ya con la teología contemporánea de K. Rahner. Esto nos demuestra claramente la serenidad y clarividencia filosófica del P. Marcelino que le permite adelantarse a su tiempo de una manera tan lúcida en temas tan complicados”.

Esto es lo que queremos destacar al recomendar la lectura de este ensayo: Primero el saber que conoceremos más profundamente el pensamiento del P. Marcelino, un adelantado a su tiempo. Segundo: el certero análisis del P. Domingo Natal contrastando la obra del P. Marcelino a la luz de sus contemporáneos y de las actuales corrientes filosóficas.– J. ÁLVAREZ FERNÁNDEZ

SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón, Filipinas. Obras selectas*. Valladolid, editorial MIC, Caja España, 2004. 529 páginas, cm. 30 x 21

Excelente y hermoso catálogo el que nos proporciona el padre Blas Sierra en su último trabajo sobre el Museo Oriental de Valladolid. El volumen aquí reseñado contiene una cuidadosa selección de las obras maestras de un museo que alberga sin ninguna duda la mejor colección de arte del Extremo Oriente existente en España. La obra se inicia con una introducción sobre la Orden de San Agustín, el real colegio de pp. Agustinos de Valladolid y la creación y evolución del propio museo. Sigue a continuación una división en tres partes que proporcionan una visión de conjunto del arte de China, Japón y Filipinas que actualmente se expone en el citado museo. El autor introduce hasta 566 fotografías en color de bella factura, acompañadas de textos explicativos que tienen una misión fundamentalmente divulgativa. Como se indica en el título, el libro contiene una selección de las piezas más destacadas de los fondos del museo, no todas ellas.

No tuvo en sus inicios otro objetivo este museo que el de presentar, ilustrar e informar a los jóvenes misioneros sobre algunas de las características de las culturas que se iban a encontrar en los países a los que iban destinados. Fue en 1874 cuando se pensó por primera vez en emplear algunas instalaciones del ala oriental del colegio de *Filipinos* para acoger objetos etnográficos y artísticos enviados por algunos padres de las misiones de Asia. Así surgió la idea, que andando los años y tras una fértil singlatura fue tomando forma con las importantes aportaciones de numerosos religiosos –padres Benigno Fernández, Pedro Pelaz, Gaudencio Castrillo, etc– o de diversas personalidades –los señores Ghirardi, Cheng, Emaldi, etc– hasta su inauguración formal por los Reyes de España Don Juan Carlos y Doña Sofía el 12 de octubre de 1980.

Las tres partes en que se divide la obra desglosan un muestrario selecto de abundantes piezas del museo sobre China, Japón y Filipinas. A cada una de estas secciones les precede una breve introducción histórica. En primer lugar se presentan las obras relativas a China, las cuales ocupan una mayor extensión en la publicación (páginas 51-270). Del antiguo imperio sónico se pueden admirar en el trabajo del padre Sierra muchos bronce, cerámicas, porcelanas, esmaltes, lacas, marfiles o esculturas, junto con

un generoso repertorio de caligrafías y pinturas, tanto tradicionales como religiosas. Entre otros colorean y enriquecen la muestra múltiples representaciones de Buda, figuras de muchos brazos, dragones, abanicos, ánforas y monedas de las más variadas formas. El museo también es espléndido en fondos procedentes de Japón, que ocupa el segundo lugar en el catálogo con algo menos de extensión (páginas 271-386). Igualmente se puede disfrutar de un nutrido elenco de esculturas, bronce, esmaltes o cerámicas, junto con una retahíla de caligrafías, grabados, armas y vestimentas. De entre las páginas con piezas del país del sol naciente asoman máscaras expresivas, fotografías coloreadas, filigranas escultóricas, esbelta madera lacada, katanas y kimonos. El registro finaliza con las obras selectas filipinas del Museo Oriental (páginas 387-524), que abrazan desde la época prehispanica hasta las culturas musulmicas de Mindanao y Joló, pasando por la época hispánica, especialmente abundante. De Filipinas, predilecto territorio de misión de los agustinos españoles en Asia, sobresalen abundantes objetos como las esculturas antropomórficas y anitos del norte de Luzón, los kris, kampilan y lanzas de las tribus de Mindanao y Joló, las obras que transportaba el galeón de Manila-Acapulco (porcelanas, sedas, lacas, especias, etc.), algunos de los últimos vestigios de la presencia hispánica en el archipiélago descubierto por Magallanes (espadas y banderas), así como muestras de la sencilla escultura popular y religiosa, capas pluviales o los conocidos marfiles hispano-filipinos.

Ayudan a la mejor comprensión de esta exquisita selección la cuidada composición, la contextualización y el criterio temático empleado por el padre Blas Sierra de la Calle, estudioso y conocedor del arte oriental. En definitiva, tenemos ante nosotros la mejor catalogación realizada del Museo Oriental de Valladolid, que en palabras de su compilador recoge “una herencia histórica, una singular memoria misionera de más de 400 años de vida, de humanidad y de arte”.— Roberto BLANCO.

VARIOS, *Santo Tomás de Villanueva. 450 aniversario de su muerte. VIII Jornadas Agustonianas*. Centro teológico San Agustín. Madrid, 2005, 468 pp. cm. 22x14,5.

Este volumen inicia sus páginas con la presentación escrita por el P. Isaac González, como responsable de su edición, justificando estas *VIII Jornadas Agustonianas*. Son como una consecuencia del Jubileo Agustiniiano, que hace recordar *nuestra tradición e historia*, lo mismo que la herencia espiritual recibida y enriquecida a lo largo de los siglos, y que, con la gracia de Dios, ha dado frutos tan hermosos e insignes como Santo Tomás de Villanueva.

No deja de ser un esfuerzo, por decirlo de alguna manera, que ha comenzado a actuar, ya que, así lo pensamos, la figura de Santo más de Villanueva no ha sido ni lo suficientemente valorada ni su doctrina ha sido expuesta suficientemente. Es una gran desconocida. Comienza a hacerse justicia con la figura de este gran Santo, primero estudiante y profesor en Alcalá de Henares, agustino después, y, finalmente, Arzobispo de Valencia del Cid. ¿Será el canto del cisne moribundo? Esperamos que no se quede todo en vana ilusión.

Son ocho las ponencias que se recogen. Rafael Lazcano González escribe la primera ponencia: *La España de Santo Tomas de Villanueva (1486-1555)*. Comienza hablando de la unión de los Reinos de Aragón y Castilla, desarrollando en trece puntos temas tan interesantes, entre otros, como la población y sociedad estamental de la nación, con Carlos I de España, la Iglesia y la política, la Inquisición, el humanismo



renacentista, terminando en su último párrafo hablando de la España del siglo de oro. Buen estudio serio y documentado. El último capítulo lo dedica este mismo autor a una completa *Bibliografía* sobre el Santo, como suya, bien ordenada y muy completa. Dos trabajos dignos de toda alabanza.

El P. Juan José Vallejo Penedo, estudia la personalidad e influencia de Santo Tomás de Villanueva dentro de la Orden en España, cosa que no pasó desapercibida en Roma. Nos dice, el propio autor, que trata de presentar la cronología de sus 28 años como religioso agustino. Y lo hace con acierto y basado en documentos. Su ponencia: *Tomás de Villanueva, Agustino, (1516-1544)*.

Luis Álvarez Gutiérrez, del Instituto de Historia del CSIC, desarrolla en su ponencia *Santo Tomás de Villanueva, mentor, impulsor y Patrono de los Estudios de la Orden*. Primero lo contempla como estudiante en Alcalá, luego lo atiende como profesor en la misma Ciudad, sin olvidar su *vida colegial* para considerarlo luego, ya religioso, como promotor de un nuevo ideal de vida religiosa, estudiando el ambiente académico y cultural, su imagen de hombre docto y virtuoso, y, con el tiempo, Patrono de los Estudios de la Orden. Son los temas que desarrolla, detallando algunos, en once números, dedicando el duodécimo a la Bibliografía que ha tenido presente. No aburre, más bien recrea e ilustra trayendo al recuerdo lo universitario del entonces.

El P. Antonio Iturbe Sáiz, enamorado de cuanto a la iconografía agustiniana se refiere, nos ofrece la *Iconografía de Santo Tomás de Villanueva*, adornando su trabajo con numerosas fotos de pinturas e imágenes del Santo. Nos dice que no intenta hacer un comentario artístico e histórico de las imágenes. El espacio que le han concedido no da de sí para ello. Hasta nos ofrece el recuerdo de cuadros o imágenes destruidas durante la invasión napoleónica, o desaparecidas con la Expropiación llevada a cabo por Mendizábal, 1835. Gran labor investigadora la del P. Iturbe. Si en vida, no consta que le hicieran retrato al protagonista de las Jornadas, sí lo tiene, cuando, muerto ya, Juan de Juanes saca una mascarilla de su rostro, para luego plasmarlo con pincel, del que saldrían innumerables cuadros, esculturas y grabados. Nos llama la atención acerca de un detalle significativo. Nunca le presentan sentado: siempre de pie. Precisa dónde se localizan los principales y donde estuvieron los desaparecidos.

En cuanto a los atributos que le caracterizan, lamenta que los artistas no hayan tenido en cuenta que el principal es un corazón atravesado por una flecha y una cruz emergiendo de la parte superior. Tal era el símbolo que puso en su escudo arzobispal. Otros atributos le adjudican, basados en el proceso de su beatificación, significando con ellos su vida limosnara. Una bolsa en la mano. Pintores muy nombrados se deleitaron llevando al lienzo su figura: Murillo, (1665-70), es el artista que más ha pintado a nuestro Santo, Antonio Conchillos (1644-1711), le dedicó todo un ciclo, del que apenas existen unos diez dibujos muy interesantes, repartidos entre el Museo de Bellas Artes de Valencia y el Museo del Prado. Lo que Napoleón perdonó, la desamortización lo desbarató. Sánchez Coello (1683) fue otro gran pintor que dedicó a nuestro Santo muy buena parte de su labor. Otros más cita abundando en detalles, y, a quien le interese, lo remitimos a este magnífico trabajo.

La lectura de toda la ponencia no necesita valoraciones. Ella misma es su propia recomendación. Cierra su escrito con la Bibliografía de los autores que se han dedicado al estudio de la iconografía tomasina.

Otro ponente que destaca es Arturo Llin Cháfer, canónigo de la Catedral de Valencia. Trata de *Santo Tomás de Villanueva, Maestro de vida, espiritual y formación de sacerdotes*. Estudia el origen de una doctrina sacerdotal, para luego considerarlo

como religioso agustino, como formador y gobernante sin perder de vista el entorno social en que se movía. Seguidamente, como Arzobispo, que no sólo habla también da ejemplo, promoviendo al clero, y analizando los cauces pastorales del Santo. Trata brevemente su doctrina sobre el sacerdocio en sus sermones a sacerdotes que no constituyen ni dan pie a un tratado doctrinal del tema. Predica y pide a los sacerdotes una dedicación preferencial a los demás. No olvida tratar del sacerdocio de los fieles, que es como una llamada a ofrecer espiritualmente la vida al Señor. Nos ha hecho pensar en el Concilio Vaticano II. Contagia el autor su entusiasmo por quien fuera Arzobispo de la ciudad y catedral en que trabaja.

El religioso agustino Javier Campos y Fernández de Sevilla, de los Estudios Superiores de El Escorial, nos recrea, con breve estudio sobre la *Religiosidad popular barroca en las fiestas de la beatificación y canonización de Santo Tomás de Villanueva*. Experto en estos temas, lástima es que la naturaleza de las Jornadas y espacio concedido no le permitan explayarse. Pero cuanto nos dice recrea, ilustra y nos retrotrae al siglo XVII, presentándonos los ritos y sentimientos de la religiosidad popular. En la brevedad de lo que nos expone nos deja contentos, pero nos abre el apetito de más detalles y más filosofía y teología que afectaba al pueblo en fiestas de este tipo.

El conocedor, nos dice, del esquema de la fiesta barroca podrá comprobar cómo se repite aquí con total fidelidad el modelo celebrativo; el resto del público lector puede apreciar unos elementos que le resultarán sorprendentes, atractivos, deslumbrantes, contradictorios... Nos habla del pregón anunciador, de los oficios religiosos, procesiones y parafernalia acompañante: cortejos, altares, carros triunfales, música, danzas, iluminaciones y fuegos artificiales. No olvida la ornamentación de iglesia y conventos con tal fausto acontecimiento, lo mismo que habla de algo tan llamativo como los emblemas, empresas y jeroglíficos. No faltaban con ese motivo los aspectos culturales, los lúdicos junto con animada participación popular que se beneficiaba con las obras de caridad y fines espirituales que acompañaban acontecimientos tales, como la beatificación o canonización de un santo.

Terminando, nos obsequia con una bibliografía escueta sobre la vida y obra del Santo, y más abundante sobre las fiestas de su beatificación y canonización. Llamen la atención las cuatro páginas finales con la publicación de algunos jeroglíficos, y reproducción de los altares premiados por su ornamentación junto con reproducciones de los carros triunfales que pasaron las calles de Valencia, junto las de las portadas de crónicas y algún certamen literario con motivo de estas fiestas.

El P. Herminio de la Red, del Centro teológico san Agustín, escribe su ponencia, viendo a *Santo Tomás de Villanueva, como testigo y predicador cordial para nuestro tiempo*. Expone el contexto social cultural de aquellos años (1486-1555). Pasa a un sucinto análisis de la formación intelectual que recibe en Alcalá que le lleva a ingresar en el convento de san Agustín de Salamanca. Le consagran sacerdote en 1518. Su formación intelectual y vida de penitencia y oración le encumbran oficialmente a predicador y seguirá, a partir de 1519, como prior, Provincial, no acepta el arzobispado de Granada, y por obediencia de su superior provincial, se rinde y acepta el arzobispado de Valencia a requerimiento de Carlos V y del príncipe Felipe.

Seguidamente el P. Herminio hace un recuento de sus *Conciones* que le llevan a exponer las actitudes y perfiles del Santo como predicador. En sus sermones, tanto en latín como en castellano, mantiene la dinámica agustiniana del conocer al creer, del creer para entender para creer y discernir en el amor. Palabra fácil, asequible que enseña, amonesta mueve y conmueve. Prefiere la gracia y la fuerza del Espíritu por

encima del fácil recurso retórico o literario. Lee, ora, medita los temas a tratar: no improvisa, ni copia a otros predicadores. La Sagrada Escritura y los escritos de los Santos Padres son su fuente. Unido todo ello a su fama de hombre de Dios, atrae a sus oyentes. Es mucho lo que el P. Herminio nos da a conocer sobre santo Tomás predicador, y, quien conozca un poco los escritos del Santo, nada tendrá que contradecir. Seguro que en más de una ocasión le llevará a pensar en san Agustín predicando al pueblo de Hipona por su estilo sin alambicamientos y siempre cercano al oyente.

El P. Manuel Boyano Revilla, de la residencia Fray Luis de León (Guadarrama) es el último exponente con un trabajo en el que considera *El horizonte misionero de Santo Tomás de Villanueva*. Dos temas trata: *Forjador de vocaciones misioneras*, y siendo arzobispo de Valencia, *su sufrimiento ante el problema morisco*. El P. Boyano nos dice: Los dos temas han sido ya ampliamente tratados por historiadores agustinos y foráneos a la Orden, destacando la ponencia del Dr. Luis Álvarez Gutiérrez, insuperable ponencia nos dice, habida en el Congreso de Valladolid, *Agustinos en América y Filipinas*, (1992), y el segundo, por otro ponente de estas mismas Jornadas, Arturo Llin Cháfer, sobre los moriscos, que es el más reciente. Aparte de sus investigaciones particulares resume lo que estos dos autores han escrito sobre el Protagonista de estas VIII Jornadas Agustonianas.

Resulta muy interesante, y, quizá, hasta oportuno cuanto nos dice sobre la postura de Santo Tomás de Villanueva ante problemas muy serios que se presentaron a España con el descubrimiento de América la presencia de tanto morisco, prácticamente bautizado a la fuerza. Por mucho que se le llamara converso, seguía siendo tan moro como antes.

En América vio el posible refugio de lo católico que, en Europa, ante la invasión turca, podía desaparecer. El P. Boyano no escatima elogios, porque lo ve como hijo de la época, y lo juzga como hijo de aquellas circunstancias, sin sacarlo anacrónicamente del ambiente que entonces se vivía respecto a la fe. El anacronismo es el peor enemigo de la Historia. El ayer no puede ser juzgado con los criterios del hoy. Para nuestro Santo la evangelización suponía, exigía la renovación de la vida del religioso misionero, que suponía la renovación o restauración de una vida religiosa en su conjunto. Él colaboró eficazmente en este empeño entre los Agustinos españoles, siendo Provincial: el evangelizador se apoya en dos pilares: la oración y la acción. A la hora de autorizar la salida de misioneros hacia Las Indias, Tomás era exigente: los misioneros tenían que estar bien formados. De ahí la vitalidad de aquellas primeras comunidades llegadas a Méjico.

El problema morisco resultó para él una pesadilla. Los moriscos, escribe al emperador Carlos V, se han bautizado, pero siguen tan moros como antes de ser bautizados: están del todo perdidos; y necesitan una atención que no se les da. El turco ha asaltado la población de Cullera, y el Reino de Valencia pelagra. No hay defensas adecuadas ni suficientes. No sólo clama ante el Emperador, también ante su sucesor Felipe II. Él pone las manos sobre la obra de atención al problema y arbitra ayudas y transmitiendo a su clero su preocupación de formación cristiana de quienes lo eran por el bautismo, pero no por convicción. Mantuvo su inquietud hasta la hora de su muerte. Más que castigos inquisitoriales era necesaria la dedicación a ellos con ayudas eficaces y constantes. Poco fue lo que consiguió, pero de su parte puso lo que en su mano disponía.

Meritorio el resumen que el P. Boyano nos hace sobre estos dos hechos: la evangelización de América, y la evangelización de los moriscos. Uno termina satisfecho con la lectura de este volumen.— Tomás GONZÁLEZ CUELLAS

FIORENTINO, Francesco, *Gregorio da Rimini. Contingenza, futuro e scienza nel pensiero tardo-medievale*, Roma, Antonianum, 2004, pp. 314, cm. 24 x 17 [= Medioevo, 9].

Francesco Fiorentino, del que han aparecido algunos ensayos sobre pensadores agustinos tardomedievales en *Analecta Augustiniana*, presenta aquí el texto de su tesis doctoral en el Pontificio Instituto "Antoniano". Una tesis robusta, basada sobre el conocimiento de la literatura fundamental relacionada con Gregorio de Rimini y su obra literaria en relación a otros doctores medievales que trataron temas paralelos: cómo compaginar la libertad de los seres creados libres con el conocimiento inmutable de Dios acerca de los mismos. El estudio se divide en cinco capítulos, divididos en dos partes, de las cuales la primera se extiende a los capítulos I y II dedicados al tema de los futuros contingentes, mientras que los otros tres, que forman la segunda parte, están dedicados a la potencia y sabiduría divinas. En ambos casos el primer capítulo expone el tema en general y en el siguiente o en los dos siguientes la postura de Gregorio de Rimini con relación a los mismos.

El libro arranca con una Introducción (pp. 5-16), en la que expone el estado de la cuestión en otros autores desde el medioevo hasta nuestros días y concluye con unas páginas de bibliografía selecta de las fuentes primarias y de la literatura crítica relacionadas tanto con Gregorio de Rimini como de los otros autores contemplados en el estudio (pp. 313-314). Todo el libro acaba con un índice de nombres propios citados a lo largo del estudio (pp. 311-312) y con el índice general (pp. 313-314).

Se trata de una investigación muy detallada y de mano maestra sobre el pensamiento de Gregorio de Rimini en estos difíciles temas filosóficos.— Carlos ALONSO

ARANDA DONCEL, Juan, *La hermandad de las Angustias y la Semana Santa de Córdoba durante los siglos XVI al XX*, Córdoba, Publicaciones obra social y cultural Cajasur, 2004, pp. 461, cm. 24 x 17.

Es ésta una obra modélica sobre la historia de una de las cofradías que desfilan en la Semana Santa de Córdoba a lo largo de casi cuatro siglos y medio, desde su fundación en 1558 hasta nuestros días. Este libro es de alto interés agustiniano porque, aunque no se diga en el título, su historia se desarrolla en el convento S. Agustín de Córdoba desde la fundación de la cofradía hasta la supresión del convento en el siglo XIX, es decir durante más de dos siglos y medio.

Basada en una amplia documentación de archivo y en obras impresas, que el autor especifica en las primeras páginas de su obra (pp. 15-23), esta historia está articulada en seis capítulos, en los que sigue el desarrollo de la cofradía —la segunda más antigua y una de las más populares de la ciudad— a lo largo del marco cronológico prefijado. Al desarrollo de estos seis capítulos siguen un Apéndice documental con 14 documentos (pp. 371-422), un índice de nombres de personas y lugares (pp. 423-443) y el índice general de la obra (pp. 445-447). Las páginas 451-461, en caracteres más pequeños, ofrecen un elenco de las obras culturales de la "Colección Mayor" apadrinadas por Cajasur, elenco al que viene a sumarse muy dignamente este estudio, del que su presidente, el Sr. Miguel Castillejo Gorraiz, hace al principio la presentación en términos muy apropiados de justo elogio.

Con la mesura propia de un historiador maduro y avezado a la investigación, el Sr. Aranda Doncel repasa todos los aspectos de esta historia secular de la piedad cor-

dobesa, como la consistencia numérica de los cofrades y su extracción social, el gobierno de la cofradía, los recursos económicos en las diversas épocas, sin olvidar otros aspectos artísticos, económicos, jurídicos, etc. Habiendo tenido a disposición los libros de cuentas de la cofradía, aparte otros documentos de archivo, como testamentos, etc., logra dar una visión completa del argumento. A la historia agustiniana interesan sobre todo los tres primeros capítulos, pues en ellos aparecen las condiciones pactadas entre la hermandad y el convento, varios priores y predicadores, una polémica acerca de la propiedad del grupo escultórico entre el convento y la cofradía etc. Entre los religiosos conviene destacar la figura del P. Pedro de Góngora y Angulo, el cual por parte de la hermandad encomendó al gran imaginero Juan de Mesa el grupo escultórico de las Angustias, que tantas veces ha recorrido en estos siglos las calles de Córdoba.

En suma, presentamos en estas páginas una cordial felicitación al autor de este libro y un agradecimiento sincero a Cajasur por haber apadrinado su publicación.—  
Carlos ALONSO

GARCÍA SÁNCHEZ, Justo, *Arias Piñel, catedrático de Leyes en Coimbra y Salamanca durante el siglo XVI: la rescisión de la compraventa por laesio enormis*, Salamanca, Caja Duero, 2004, pp. 316, cm. 23 x 17.

El autor, catedrático de Derecho Romano en la Universidad de Oviedo, estudia en este libro la figura del jurista portugués de Sesimbra Arias Piñel, que fue profesor en las universidades de Coimbra primero y de Salamanca después en el siglo XVI y que murió en Salamanca en 1563 mientras ejercía el profesorado. Su nombre se presenta en diversas formas, según que las fuentes sean portuguesas o castellanas, como Aires o Arias, y como Piñel, Pinhel o Pinel. Pero se trata siempre del eminente jurista portugués bien conocido y respetado en su tiempo.

La monografía de Justo García aparece precedida de una amplia Introducción (pp. 13-36) del Prof. Manuel Augusto Rodrigues, catedrático de la facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, el cual repasa la larga serie de profesores, españoles y portugueses, que en el siglo XVI enseñaron en las facultades de derecho y en otras de las universidades de Coimbra y Salamanca, a semejanza del legista Piñel.

Justo García ha elaborado esta monografía principalmente sobre la base del estudio de la fuentes manuscritas de ambas universidades de aquel tiempo. Infinidad de datos han sido recogidos también en una abundante bibliografía histórico-jurídica que él domina y que cita en las notas, en número de 668, algunas de gran amplitud.

La exposición del autor en español está salpicada de infinitas citas de textos latinos, portugueses y de castellano antiguo de las fuentes que iba utilizando a medida que procedía en su exposición. Es, pues, un libro para ser leído por personas de refinada cultura y no por lectores comunes desprovistos del conocimiento de estas lenguas.

El autor articula su estudio en tres grandes capítulos, divididos a su vez en varios párrafos, en los que examina los "Aspectos biográfico-académicos" de Aires Piñel (pp. 39-143), sus obras (pp. 147-175), y el Comentario C. I. 4, 44, 2, que es la obra más significativa de las que Piñel publicó, a la que alude el título mismo de esta monografía (pp. 179-241). Siguen 5 Apéndices (pp. 245-314) donde se publican algunos textos mencionados a lo largo de la monografía y se reproducen facsímiles de portadas de las obras de Piñel en sus diversas ediciones, etc. Unas cuantas fotografías a color de los

lugares académicos en los que se desarrolló la vida de Arias Piñel ilustran el libro en las partes que señalan el cambio de tema y el paso de una parte a otra.

De lo dicho se puede deducir ya que este libro es de una erudición histórico-jurídica muy grande y que supone una aportación notable al conocimiento de aquel período de florecimiento de los estudios en la península ibérica durante la parte central del siglo XVI, un tema hoy día tan cultivado por los estudiosos.- Carlos ALONSO.